



“Hernán Cortés, sus ojos y su mundo”

p. 7-10

*El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*

José Valero Silva

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

76 p.

(Cuadernos Serie Histórica 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo\\_hernan.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo_hernan.html)

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## HERNÁN CORTÉS, SUS OJOS Y SU MUNDO

A Hernán Cortés Pizarro (1485-1547) le tocó vivir la etapa culminante que llevó a España al Renacimiento europeo. En esa época, el español sufría una crisis al pasar de hidalgo a cruzado, fenómeno que se desarrolló especialmente bajo la influencia del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, en un ambiente tradicional con fuerza de casi ocho siglos (711-1492). Al final, esta conducta produjo características bien definidas desde el aspecto cultural. Entonces fue cuando nació lo que podría llamarse el espíritu español del xvi, sancionado y garantizado por el pasado, y matizado ahora con un aspecto novedoso que incrementaba en forma considerable el sentido de la vida que tuvieron los nuevos hombres renacentistas.

Históricamente Hernán Cortés fue testigo de las dos opuestas concepciones de la vida que eran la Edad Media y el Renacimiento; concepciones que se mostraban particularmente en los campos de la cultura y de la fuerza. Este inevitable conflicto tuvo lugar dentro del proceso de la historia universal, como algo natural en el movimiento del hombre en su constante lucha por encontrar el verdadero destino humano; todo ello con justificación en la religión, la filosofía, el derecho y en otras manifestaciones abstractas, intelectuales y del espíritu.

El hombre moderno en España, a veces quiso mantener vivos varios ideales medievales que descuadraban un poco con el proceso evolutivo de la historia; como si de pronto se la quisiera detener, y ante tal imposibilidad vino el fracaso. Por ejemplo, Carlos V intentó darle nueva vida al Sacro Imperio Romano Germánico al cual la *providencia* le añadió España y sus dominios, y él mismo fue el primer decepcionado de su esfuerzo cuando no pudo transmitir cristalizado su ideal. En efecto antes de morir en San Jerónimo de Yuste (España), repartió sus heterogéneas tierras entre su hermano Fernando y su hijo Felipe, que más tarde diera el prototipo de monarca español de acuerdo con sus circunstancias. O bien, Cristóbal Colón, que según Las Casas fue el elegido de Dios para realizar por su conducto la hazaña divina del descubrimiento. Sin embargo, por ser tan medieval, fue inconsciente del hecho que había realizado y por eso no cupo en su mente la posibilidad de que existiera otra porción continental entre Europa y Asia. Fue por ello que a partir de los informes de Vespucio, el mundo geográfico se ensancha.



El Renacimiento planteó una disyuntiva a los hombres que vivieron el conflicto de las dos concepciones diferentes del mundo y de la vida. En España se forjaron muchos que supieron ponerse a la moda. Estos hombres con gran ímpetu fueron capaces de romper los inveterados moldes que sólo apoyaban las personas de espíritu gregario; o bien, que estando dedicados al campo místico, simplemente se quedaban en actitud contemplativa. Así se desarrolló el *individualismo* y junto con él hubo lugar para la realización de los grandes hechos de la magnitud que fueran. Los nuevos hombres, confiando en sus propias fuerzas, señalaron la acción como signo distintivo de su vida en todos los campos humanos, y muy especialmente dentro de la propia religión. Esto sucedió, sobre todo, en América, donde pusieron a su servicio los medios adecuados para actuar. Uno de los personajes que brotó de la Edad Media, y rindió culto a lo moderno bajo el signo del cristianismo, fue sin la menor duda Hernán Cortés nacido en Medellín, que como otros coterráneos fue devoto de la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura. Esto no es raro, pues la epopeya del descubrimiento y conquista de América se hizo bajo el signo del marianismo.

Cortés fue uno de los personajes observadores del siglo en que vivió y, por ser penetrante y sagaz, llegó a representar un conjunto de méritos que espantaron a los cortesanos de España y a los mexicanos que vieron en él al realizador de hazañas jamás conocidas, hijas de su *prudencia*, preparación, actividad, crueldad y valor.

En el periodo de las conquistas que se escenificaron en América, tomaron vuelo varios pretextos capaces de mover a los nuevos hombres: como el de las especias, los viajes famosos, los hallazgos fantásticos y a veces míticos, y otros ideales del medioevo. Pero además, cupieron problemas como el del hombre inferior por naturaleza, que después del debate Sepúlveda-Las Casas, fue resuelto por Domingo de Soto en nombre del emperador Carlos V, con una solución muy cristiana, de influencia isabelina, cuando declaró la racionalidad del indio y extendió el concepto de *vasallos* a los americanos. Por cierto, antes opinó Cortés, en el territorio de *su conquista*, que los indígenas eran “gentes de toda razón y concierto” (54), “porque tienen maneras” (60); “es gente de tanta capacidad que todo lo entienden y conocen muy bien” (170); pero los llamó bárbaros por estar apartados del conocimiento del verdadero Dios. También, en esta época,



se intentó aclarar el concepto de *guerra justa* en América, partiendo de San Agustín, Santo Tomás, Suárez y otros, o bien de la legislación de *Las partidas*. Sin embargo, el hombre de pensamiento, Francisco de Vitoria, fue quien elaboró la solución occidental aceptada en su época y primera en tiempo en el derecho internacional. Esto lo hizo después de asegurar valientemente en Salamanca que no bastaban los títulos del Papa ni los del emperador para intervenir legítimamente en el continente de cubierto.

Uno se inclinaría a creer que Cortés había escuchado al dominico en su cátedra, si no fuera porque *su conquista* precedió a las lecciones de Vitoria; en efecto, practicó varios de los principios que el sabio sostuvo. Cortés, partiendo de sus propios intereses, formalmente trató de unir a los pueblos vencidos, y tácitamente hizo valer el libre comercio y la defensa de la fe como argumentos. Así supo cuadrar su conducta a las leyes y reglas de su tiempo para actuar en su medio.

América fue el mundo perfecto para la acción de santos y malvados; y los verdaderos conquistadores, si querían mantenerse vivos, tenían que ser un poco las dos cosas. Hernán Cortés, en la búsqueda de su propio destino, luchando entre el pecado y el bien para poder aspirar al final con todos sus esfuerzos y todas las ayudas a su salvación eterna, pugnó idealmente por la justicia, la concordia y la paz, y lo que pudo tener de santo o de malvado lo representó con más fuerza porque su preparación, más bien mediocre que amplia, al fin y al cabo era más elevada que la de sus compañeros.

Sus expresiones escritas por sí solas son testimonio de su renacimiento.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS